

MAŁGORZATA FILIPEK

ORCID: 0000-0001-6230-151X

Uniwersytet Wrocławski

Correo: malgorzata.filipek@uwr.edu.pl

Jovan Dučić y su “Carta desde España”

Palabras clave: Jovan Dučić — prosa serbia — España — historia de España — cultura española.

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar la imagen de España en la obra de Jovan Dučić (1872-1943), poeta serbio y embajador del Reino de Yugoslavia en Madrid. Su obra más importante sobre este tema es “Carta desde España”, del volumen *Ciudades y quimeras*. Las reflexiones sobre España se incluyen también en dos libros de ensayos, *Tesoro del zar Radovan* y *Mañanas de Leutar*. El autor no hace referencia a la actualidad, sino que se centra en la historia de España, menciona a muchos personajes históricos (gobernantes, pintores, poetas) y le otorga un lugar central a Santa Teresa de Ávila. La España representada por Dučić es un país desprovisto de belleza, lleno de dolor y sufrimiento, que recuerda la visión creada por El Greco en su cuadro *Vista de Toledo*.

España, como espacio geográfico y cultural, fue objeto de interés para los serbios desde el siglo XVIII¹, pero no se convirtió en un destino de viaje hasta el siglo XX, especialmente después de la Primera Guerra Mundial, cuando empezaron a visitarla eminentes escritores² que iban a ir allí como diplomáticos, periodistas o turistas. El hecho que llamó la atención de la opinión pública serbia (y yugoslava) fue la guerra civil española (1936–1939), cuya imagen fue perpe-

¹ Este interés se manifestó en el intento de popularizar *Don Quijote* entre los serbios por parte del escritor Dositej Obradović (1739–1811). En el siglo XIX, los escritores serbios introdujeron temas sobre este héroe en la literatura. Véase Stojanović (2005: 17–33, 148–188).

² Jovan Dučić (1872–1943) e Ivo Andrić (1892–1975) estaban en España en calidad de empleados del servicio diplomático. Miloš Crnjanski (1893–1977) viajó a la península dos veces, en 1933 y 1937, como corresponsal del periódico *Vreme*. Como turistas, visitaron España Jelena Dimitrijević (1862–1945), Stanislav Krakov (1895–1968) y Rastko Petrović (1898–1949).

tuada por escritores-corresponsales³ y voluntarios de Yugoslavia que participaron en los combates⁴.

En los primeros años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, una resolución de la Asamblea General de la ONU, que pedía la suspensión de las relaciones diplomáticas con el régimen de Franco (Miłkowski, 1998: 394), restringió los viajes de extranjeros por los Pirineos. Los escritores serbios de la Yugoslavia socialista tuvieron la oportunidad de visitar este país en la década de 1970⁵.

El testimonio literario más famoso de la presencia serbia en España es una obra de Jovan Dučić (1872–1943), autor serbio nacido en Herzegovina y conocido como “el príncipe de los poetas serbios”. Dučić, cuyo trabajo artístico fue moldeado por los supuestos del parnasianismo y simbolismo franceses, es autor de numerosos libros de poesía⁶, del volumen de prosa poética *Leyendas azules*⁷ (*Plave legende*, 1908), de dos colecciones de ensayos filosóficos, *Tesoro del zar Radovan. Un libro sobre el destino* (*Blago cara Radovana. Knjiga o sudbini*, 1932) y *Mañanas de Leutar. Palabras sobre el hombre* (*Jutra sa Leutara. Reči o čoveku*, 1952), y de una novela histórica, *Conde Sava Vladislavić. Un serbio en la corte de Pedro el Grande y Catalina I* (*Grof Sava Vladislavić. Jedan Srbin na dvoru Petra Velikog i Katarine I*, 1943).

Jovan Dučić vivió en España unos seis años. Su estancia en la península ibérica estuvo relacionada con el trabajo en el servicio diplomático⁸ del Reino de Serbia, y luego del Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos (1918), rebautizado en 1929 como Reino de Yugoslavia. En julio de 1918, Dučić, secretario de segunda clase de la Embajada del Reino de Serbia en Atenas, fue trasladado a Madrid, donde trabajó como consejero de la embajada hasta octubre de 1922. Dieciocho años después, regresó a España como embajador del Reino de Yugoslavia (Popović, 1992: 208). Habiendo asumido el cargo a principios de junio de 1940, a finales de mes participó en Lisboa en la celebración del octavo centenario de Portugal⁹. Durante su visita mantuvo conversaciones con el jefe de la diplomacia

³ El periodista de *Politika* Vladimir Dedijer (1914–1990) llegó a España el 30 de octubre de 1936, y tras regresar a Belgrado, publicó artículos (desde el 25 de noviembre de 1936 hasta febrero de 1937) y organizó conferencias sobre la situación en ese país. Véase Dedijer (1971: 384). Los informes fueron escritos también en 1936 por Oto Bihalji-Merin (1904–1993) y Miloš Crnjanski en 1937.

⁴ En los años 70 se publicaron cinco volúmenes de memorias de voluntarios yugoslavos de España (1936–1939). *Zbornik sećanja jugoslovenskih dobrovoljaca u španskom ratu* (Kapor, 1971), que consta de más de 200 textos.

⁵ En los años 70, anotaron sus impresiones el pintor Miodrag Popović (1923–1996), y los periodistas Miodrag Kujundžić (1926–1998) y Milka Lučić (1949).

⁶ Entre los que cabe mencionar los siguientes: *Pesme* (1901, 1908, 1911), *Dubrovačke poeme* (1902–1911), *Pesme sunca* (1929), *Pesme ljubavi* (1929) y *Carski soneti* (1930).

⁷ Todas las traducciones de los títulos y citas al español en este trabajo pertenecen a la autora.

⁸ Desde 1906 hasta su jubilación en 1927, Dučić ocupó cargos en Estambul, Sofía, Atenas, Ginebra y Madrid. En 1929 volvió a trabajar en la diplomacia, que había comenzado en El Cairo. Hasta su salida de Europa en 1941, fue embajador del Reino de Yugoslavia en Budapest, Roma, Bucarest y en ambas capitales de la península ibérica.

⁹ Diecinueve años antes, Dučić participó en la inauguración del Monumento al Soldado Desconocido en Lisboa (Milošević, 1991: 12).

local sobre el establecimiento de relaciones oficiales entre el Reino de Yugoslavia y Portugal, ya que el puerto de Lisboa permitiría al Gobierno yugoslavo conectarse con Londres. Por decisión del Ministerio de Asuntos Exteriores, el 15 de noviembre de 1940, Jovan Dučić fue nombrado también embajador del Reino de Yugoslavia en Portugal, con sede en Madrid (Mitić, 2002: 50).

Tras el ataque alemán a Yugoslavia el 6 de abril de 1941 y el reconocimiento, por parte del régimen franquista, del Estado Independiente de Croacia (Falkiewicz, 2000: 109), la situación del embajador del Reino de Yugoslavia en España se volvió embarazosa. Dučić (1991: 23), al darse cuenta de que las autoridades españolas podían tratarlo como *persona non grata*, decidió partir hacia Estados Unidos, donde murió dos años después.

Desde el punto de vista literario fue más significativa la primera estancia de Dučić en España, ya que no estuvo dominada por la política contemporánea. El secretario de Dučić en la embajada, el pintor y abogado Predrag Milosavljević (1908–1989), recordó sus años conjuntos en Madrid, cuando, en su tiempo libre, hablaban de poesía y pintura españolas, visitaban monumentos y museos, organizaban excursiones a Toledo, Guadalajara, Segovia o Ávila, o viajaban siguiendo las huellas de Don Quijote (Popović, 1992: 210).

El encuentro de Dučić con España quedó representado en los ensayos *Tesoro del zar Radovan*, *Mañanas de Leutar* y *Ciudades y quimeras*, una colección de impresiones de varias ciudades y países. El punto de partida de la reflexión sobre la historia y la cultura son las capitales de estados (París, Roma, Atenas, El Cairo) o grandes centros urbanos (Ginebra, Delfos, Jerusalén), antepasados de la civilización y la cultura europeas.

La excepción es “Carta desde España” (“Pismo iz Španije”) (Dučić, 2005), en la que la ciudad natal de Santa Teresa de Jesús sirve al escritor como lugar de confrontación con la historia y la cultura españolas. Esta “Carta” es la declaración literaria más extensa de Dučić sobre España, en la que el escritor se centra en la pequeña ciudad de Ávila, tratada por él como la quintaesencia del país. Las obras recogidas en el volumen *Ciudades y quimeras*, que incluye la “Carta desde España”, son definidas por Dučić como “cartas”: “En ellas se puede distinguir una dimensión autobiográfica, un análisis cultural, comentarios etnográficos, referencias literarias” (Gvozden, 2003: 32).

“Carta desde España” es una de las mejores piezas de Dučić en *Ciudades y quimeras*. Pocos relatos pueden compararse con su descripción del desierto castellano que rodea la ciudad de Santa Teresa. Al visitar las iglesias y plazas de Ávila de la mano de Dučić, “el lector tiene la oportunidad de conocer el pasado del lugar y la gente, encontrar imágenes subjetivas y poéticas y conocer la vida de personas marcadas por el sufrimiento” (Leovac, 1995: 38–39).

En las colecciones de prosa, que son el resultado de la reflexión más que de la experiencia personal, solo unos pocos fragmentos atestiguan que Dučić (2005: 175) conoce la realidad española de primera mano: “varias veces [...] pasé por los oscuros pasillos del Escorial” (175); “en la calle donde vivo desde ayer, dos ciegos cantaban una [...] jota asturiana” (164); “por la tarde volveré a Madrid”

(177); “pasé por la plaza principal de [...] Ávila” (177); “en Toledo he visto los restos de la casa de Santa Leocadia” (Dučić, 1994: 155).

En su “Carta desde España”, como en otras obras de la serie, Dučić evita lo contemporáneo, refiriéndose a los tiempos de dominación de la cultura y la tradición árabes en la península ibérica, que moldeó la mentalidad y el carácter de la gente, y a las reconquistas cristianas. Menciona a muchas figuras que dejaron una huella permanente en la historia y cultura del país, centrándose principalmente en el siglo XVI y XVII, cuyos acontecimientos presenta de la manera que sigue:

España no comprendió los siglos XVI y XVII, [...]. Cuando los príncipes y papas italianos observan en los estudios de pintores [...] sus nuevas obras de arte [...], el rey de España [...] participa con toda la corte en la matanza de heréticos [...] o bendice [...] las tropas que envía para matar a los hugonotes franceses y protestantes holandeses (Dučić, 2005: 173).

En la segunda década del siglo XVI, comenzaron a influir en la vida religiosa e intelectual de España los escritos de Erasmo de Rotterdam, promoviendo una nueva forma de cultura religiosa conocida como humanismo cristiano. Esta corriente criticaba el paganismo, la superstición y la inmoralidad en las estructuras de la Iglesia, y argumentaba sobre la necesidad de una fe tolerante, libertad de pensamiento, oración personal y meditación. Tales ideas ganaron apoyo entre el clero y los cortesanos que viajaron con la corte del rey Carlos V por el norte de Europa. La Iglesia reaccionó a los movimientos de reforma defendiendo el conservadurismo. La Inquisición tomó medidas para desacreditar las corrientes religiosas que podrían desestabilizar el Estado católico. Numerosos juicios, a finales de los años cincuenta y sesenta, eliminaron el protestantismo; se prohibió la importación de libros bajo pena de muerte, se desautorizó imprimirlos sin el permiso de las autoridades y se emitió el *Índice de Libros Prohibidos* (Rawlings, 2009: 118–119). El reformismo español, además de Erasmo, fue influenciado también por Martín Lutero, quien reconoció la Biblia como el principal criterio de la fe. Siguió, en este sentido, los pasos de los humanistas cristianos y, como ellos, puso énfasis en la transformación interior del hombre, en un mejor conocimiento de Dios y de su Palabra (Grzybowski, 2004: 16). Dučić recuerda la figura de Lutero, mencionando que el reformador religioso alemán rechazó el derecho canónico, el celibato de los sacerdotes, misas de difuntos, romerías, indulgencias, fiestas, además de quemar el *Código de Derecho Canónico*.

Dučić presta mucha atención a los monarcas que desempeñaron un papel importante en el fortalecimiento de la fe católica, a saber, Carlos V y Felipe II. El rey Carlos V era, según el serbio, la personificación de un caballero medieval, mientras que su hijo, Felipe II, el rey que luchó contra la Reforma con la ayuda de la Inquisición, la figura más negativa entre los gobernantes de España, “un verdugo coronado” (Dučić, 2005: 175), cuya crueldad superó los crímenes de Nerón.

También ocupa un lugar importante la figura del iniciador de las reformas de la Iglesia española, Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, que se convirtió en la orden mejor equipada para combatir la herejía y promover la

enseñanza de la Iglesia (Laboa, 2007: 8–9). Loyola y el rey Felipe II eran, según Dučić (2005: 174), “terribles soldados de Cristo”. Dučić considera a Loyola como una de las personas más poderosas que España entregó al catolicismo. Según el autor, Loyola hizo realidad el sueño de Felipe II de preservar la unidad de la Iglesia y del Estado como “centro eterno del universo” (177).

El autor serbio se refiere también a la literatura española, recordando sus figuras clave. Una de ellas es Rodrigo Díaz de Vivar, “símbolo de fidelidad, lealtad y valentía, cuya persona y acciones impresionaron a los historiadores y poetas durante siglos” (López y Roselló, 2002: 8), y protagonista de *El cantar del mio Cid*. En su ensayo “Sobre la mujer” (“O ženi”), del volumen *Tesoro de zar Radovan*, Dučić (1994: 160) escribe: “En el romancero [...], la joven Jimena, [...] pide al rey [...] que le dé a Don Rodrigo por marido”.

En “Carta desde España” hay referencias a la obra de Miguel Cervantes, a quien “todo el país identifica en la figura del Quijote y [...] Sancho Panza” (Dučić, 2005: 162) y reflexiones sobre Miguel Unamuno, quien en *La vida de Don Quijote y Sancho* busca las características de la nacionalidad española. El eco del ensayo *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, donde el pensamiento dominante es la lucha humana por la inmortalidad, que presupone la existencia de Dios, y la reflexión sobre la presencia de la muerte (Strzałkova, 1968: 235), se encuentran en el texto de Dučić “Sobre la decepción” (“O razočarenju”) del volumen *Mañanas de Leutar*, donde el autor serbio indica de que “Unamuno escribió un hermoso libro sobre el trágico sentido de la vida entre los españoles” (Dučić, 1997c: 68).

Dučić presenta también a dos poetas místicos. El misticismo es “la experiencia del encuentro interior y unificador del hombre con la infinitud divina, que se sitúa en la tensión de dos esferas: entre lo Absoluto y la experiencia que se describe como un instinto espiritual especial que va más allá de las actividades diarias” (Sudbrack, 1996: 11-12).

En su “Carta desde España”, Dučić estableció un lugar central para Santa Teresa de Ávila, que también aparece en los ensayos “Sobre una mujer” (“O ženi”) y “Sobre los celos” (“O ljubomori”) de *Mañanas de Leutar*, recalcando que “el amor y los sentimientos religiosos fueron dos fuentes de un mismo río en toda la vida de esta santa” (Dučić, 1997b: 37). El autor serbio la considera a Santa Teresa como una de las figuras más destacadas de la historia de España y una de las mujeres más interesantes de la historia de la humanidad. El escritor subraya el papel de Santa Teresa en la política de la Iglesia y en el fortalecimiento del catolicismo, teniendo en cuenta los hechos de su vida: su huida del cautiverio árabe, su interés por las novelas caballerescas, los tiempos de la educación monástica y el ingreso al convento de las Carmelitas de Ávila. Otro poeta mencionado por Dučić es San Juan de la Cruz, cuya vida también estuvo llena de actividades reformadoras y propagandísticas. Según Dučić (2005: 172), San Juan de la Cruz es “uno de los más grandes poetas cristianos”. El serbio explica que la poesía mística fue un antídoto contra el escepticismo y la corrupción en los monasterios, que “ennobleció el arte español” (172).

En tiempos cuando el ejército saqueaba riquezas en los territorios de ultramar y en las principales plazas de muchas ciudades se organizaban torturas públicas, Felipe II impuso a los habitantes de España un modo de vida y comportamiento, y por tanto, un carácter determinado de la literatura y del arte, especialmente de la pintura.

Dučić se da cuenta del carácter específico de la pintura, inspirada en la religión, y que —al igual que otras áreas de la vida y el arte españolas— está imbuida de dolor y sufrimiento. El poeta considera que el pintor más católico de España es el cretense El Greco. Los apóstoles y evangelistas de sus cuadros, que muestran “piedad extática, dolor religioso, visión” (Dučić, 2005: 172), parecen “espías de Torquemada” (162), Diego Velázquez, según Dučić, “pinta a los reyes como idiotas” (162), José de Ribera presenta sus santos como “mártires clínicamente enfermos, cuya fe les ha chupado sangre” (162), las imágenes de santos de Francisco Zurbarán están llenas de júbilo místico. También se destacan las obras de Bartolomé Esteban Murillo, autor de imágenes de la Virgen. El escritor serbio, en su ensayo “Sobre el personaje” (“O karakteru”), del libro *Mañanas de Leutar*, llama a Murillo “el pintor del cielo” (Dučić, 1997a: 104).

Dučić muestra a España como un país donde todos los ámbitos de la vida estaban subordinados a los dogmas religiosos. En nombre del amor de Dios, allí se derramaron lágrimas y sangre, y se llevaron a cabo asesinatos y saqueos. Por temor de Dios se erigieron iglesias y se asesinó a personas que profesaban otra fe. La actitud de los gobernantes e inquisidores hizo que Dios causara miedo y terror, y que todo el país se convirtiera en “un gran charco de sangre en el piso [...] de la iglesia” (Dučić, 2005: 162). La gente está sufriendo “en su iglesia [...], y en la música, que es dolorosa, en la danza [...] misteriosa y fogosa, pero triste [...] y en la historia [...], donde todo se mira sin entusiasmo” (Dučić, 1997: 68).

En la España del siglo XVI y XVII gobierna “la fe terrible, sin misericordia” (Dučić, 2005: 161), el dolor emana de todos los ámbitos y la religión es una parte integral de la vida. Este país, está presentado por Dučić como el reino del mal, “la tierra terrible y oscura” (171) que moldeó “el alma trágica de los españoles” (161). La presencia y omnipotencia de la religión hace que los habitantes constantemente “estén mirando al cielo” (162).

Esta “mirada al cielo”, que, según Dučić, caracteriza a los españoles, fue una circunstancia favorable para el desarrollo de la obra de los místicos, de la literatura y de la pintura religiosas. Dučić (2005: 164), reflexionando sobre “la locura religiosa”, la Inquisición, el exilio y los autos de fe, apunta la diferencia entre el catolicismo y la fe ortodoxa, idealizando su propia tradición religiosa. “El Dios de los españoles”, según el autor, castiga al hombre, le “arranca la lengua y corta las orejas” (161). Dios en la Iglesia Ortodoxa Serbia, en la opinión de Dučić, “tiene el rostro de un padre [...] o el jefe de la comunidad” (161). La ortodoxia es, en su opinión, “una fe inocente y pura, [...], plena [...] del espíritu de alegría” (175). Sin embargo, no en todas partes la tradición religiosa occidental tiene una dimensión tan cruel e inhumana como en España. En Italia, perteneciente al mismo círculo de la cultura románica, Dios es “bondadoso [...], indulgente y generoso” (161).

Las figuras de los reyes, los reformadores, los místicos y los maestros de la pintura son un pretexto para desarrollar las ideas de Dučić. Junto con los lugares mencionados, como Avila, Toledo, Segovia, Burgos, Valladolid, San Lorenzo del Escorial o Santiago de Compostela, constituyen el contexto intelectual de las cuestiones más importantes de la existencia humana, como religión, Dios, muerte, arte, cultura o historia (Delić, 2001: 151).

La ciudad asociada con Santa Teresa se convirtió en un espacio del encuentro de Dučić con Dios y sirvió al escritor de pretexto para reflexionar sobre otro tema importante para él: la mujer como "un gran tema, un gran misterio y una gran obsesión" (Delić, 2001: 151). A la mujer le dedicó el autor sus más bellos poemas y reflexiones ensayísticas. Mientras que en su poesía la mujer se convierte en un impulso de reflexión, en la prosa adquiere formas más concretas, y su expresión más plena es la figura de una monja, "que personifica los motivos eternos del arte: amor, muerte y Dios" (Leovac, 1985: 200–201).

En sus viajes reales e intelectuales a través del espacio y del tiempo, a Dučić le acompaña una sensación de omnipresencia de la muerte, destacada por el silencio de las ciudades, rara vez perturbado por el sonido de la campana de una iglesia. El pasado de las ciudades está conservado en las construcciones "de piedra, granito y sombra" (Dučić, 2005: 161). La sombra y la oscuridad en estas ciudades, donde durante muchos meses brilla intensamente el sol, hace que la sombra sea deseable y apreciada. La sombra y la oscuridad acompañan el momento favorito del día del escritor serbio. Dučić, en su retrato de España, muestra algunos elementos de la infraestructura urbana y el paisaje del atardecer, cuando las siluetas de los edificios y monumentos se vislumbran vagamente contra el cielo, que se oscurece. En Segovia, las paredes oscuras parecen "barcos de los enemigos" (Dučić, 2005: 160); en Santiago, "las sombras de la noche en las plazas [...] parecen [...] abismos" (160–161); en el crepúsculo los palacios de Toledo "parecen tumbas" (160). Dučić presenta lugares que no tienen nada que ver con la belleza de los asentamientos humanos. El paisaje, que está envuelto en la oscuridad, se asemeja a "un paisaje lunar", cuyo "color eterno [...] es la palidez mortal" (160).

La manera de percibir el país como un lugar hostil y "despiadado para los pájaros y la gente" (Dučić, 2005: 160) hace que por toda la España de Dučić se extienda una noche simbólica. En la época de la dominación española en Europa, de grandes descubrimientos geográficos, del mayor desarrollo de la pintura y la literatura, toda la España de Dučić está a oscuras. El autor no presenta acontecimientos y personas contemporáneas. Las impresiones que registra se ven reforzadas por el pasado del país y sus antiguos grandes habitantes (reyes, conquistadores, poetas místicos, pintores y escritores), cuyas actividades dan testimonio de un diálogo con Dios y con la eternidad.

El autor serbio debutó en la época del Modernismo, que rompió con la imitación de la realidad y buscó la fuerza expresiva en diversos tipos de irracionalismo; en el arte los creadores se trasladaron hacia los espacios meramente sensibles, incomprensibles y misteriosos (Hutnikiewicz, 2001: 23). Dučić, moldeado por el arte modernista, ambiguo, con enorme capacidad de contenido, asociado a un

fuerte potencial emocional, expresó el —tan común en el Modernismo— *mare tenebrarum*, es decir, ideas vagas, indefinidas, misteriosas áreas de trascendencia, imposibles de expresar en el lenguaje del arte tradicional (Hutnikiewicz, 2001: 25). Por eso el autor serbio planteó en su poesía y prosa cuestiones metafísicas, entre las cuales unos de los lugares centrales lo ocuparon los temas eternos: la búsqueda de Dios como esencia de la fe cristiana y la relación entre el hombre y Dios.

Dučić, al elegir un mundo objetivamente existente como tema de sus consideraciones, nota la presencia de muchos mundos paralelos. Las reminiscencias de la estancia del escritor en España constituyen un intento de búsqueda de sus propias verdades sobre este país. El espacio geográfico específicamente delimitado le da a su estancia más allá de los Pirineos una dimensión real, mientras que viajar en el tiempo es un impulso para la imaginación.

La imagen de la España de Dučić consiste en episodios dramáticos del pasado del país y personajes históricos auténticos. Los hechos fueron interpretados por el escritor serbio de manera similar a El Greco, quien, como Dučić, fue educado en la tradición ortodoxa y en la famosa *Vista de Toledo*, una de las pocas pinturas del siglo XVI en las que el paisaje es tratado como un tema independiente. Ambos artistas le dieron al lugar real una mirada asombrosa, lo retrataron como un espacio lúgubre, oscuro, despoblado, lleno de tensión y horror. Sus observaciones, pensamientos, impresiones y emociones se encerraron en un estado de ánimo inusual, intensificado por la noche, envolviendo la zona irreal con el resplandor de la luna. A partir de los elementos reales, los dos artistas presentaron en sus obras un paisaje creado por la imaginación. En el paisaje espiritual de España, delineado por Jovan Dučić, al igual que en la composición del pintor griego, todo “sube [...] a los cielos sacudidos, dejando a la tierra muy abajo” (Levey, 1972: 148).

Referencias bibliográficas

- Dedijer, Vladimir (1971): “Španija i dnevni list Politika 1936–1937”, en Čedo Kapor (ed.), *Španija 1936-1939. Zbornik sećanja jugoslovenskih dobrovoljaca u španskom ratu*, t. V, Beograd, Vojnoizdavački zavod, pp. 382–389.
- Delić, Jovan (2009): *Poezija i poetika Jovana Dučića*, Beograd, Trebinje, Institut za književnost i umetnost.
- Delić, Jovan (2001): *Putopis kao autobiografija jednog srca i jedne pameti. Putopisi Jovana Dučića*, en Slobodanka Peković (eds.), *Knjiga o putopisu*, Beograd, Institut za književnost i umetnost, pp. 119–167.
- Dučić, Jovan (1991): *Diplomatski spisi*, Miladin Milošević (ed.), Beograd, Prosveta.
- Dučić, Jovan (1994): “O ženi”, en Jovan Dučić, *Blago cara Radovana. Knjiga o sudbini*, Beograd, Studio Mono, pp. 127–170.
- Dučić, Jovan (1997a), “O karakteru”, en Jovan Dučić, *Jutra sa Leutara. Reči o čoveku*, Beograd, Koloseum, pp. 87–109.
- Dučić, Jovan (1997b): “O ljubomori”, en Jovan Dučić, *Jutra sa Leutara. Reči o čoveku*, Beograd, Koloseum, pp. 33–46.

- Dučić, Jovan (1997c): "O razočarenju", en Jovan Dučić, *Jutra sa Leutara. Reči o čoveku*, Beograd, Koloseum, pp. 65–72.
- Dučić Jovan (2005), "Pismo iz Španije", en Jovan Dučić, *Gradovi i himere*, Beograd, Politika, pp. 159–177.
- Falkiewicz, Wiesław (2000): *Jugosławia. Byt wspólny i rozpad*, Warszawa, Instytut Historyczny Uniwersytetu Warszawskiego.
- Grzybowski, Stanisław (2004): *Marcin Luter*, Kraków, Wydawnictwo WAM.
- Gvozden, Vladimir (2003): *Jovan Dučić kao putopisac. Ogledi iz imagologije*, Novi Sad, Svetovi.
- Hutnikiewicz, Artur (2001): *Młoda Polska*, Warszawa, Wydawnictwo Naukowe PWN.
- Kapor, Čedo (ed.) (1971): *Španija 1936–1939. Zbornik sećanja jugoslovenskih dobrovoljaca u španskom ratu*, t. I–V, Beograd, Vojnoizdavački zavod.
- Lobao, Juan Maria (2007): *Reformacja i kontrreformacja. Od roku 1500 do 1700*, Marek Myczkowski (trad.), Kielce, Jedność.
- Leovac, Slavko (1995): *Poezija i tradicija*, Beograd, Izdanje SKZ.
- Leovac, Slavko (1985): *Jovan Dučić. Književno delo*, Sarajevo, Svjetlost.
- Levey, Michael (1972): *Od Giotta do Cezanne'a. Zarys historii malarstwa*, Maria Bańkowska y Stanisław Bańkowski (trads.), Warszawa, Arkady.
- López Estrada, Francisco y Jorge Roselló Verdeguer (2002): *El Cid Campeador*, Madrid, Castalia.
- Milošević, Miladin (1991), "Predgovor", en Jovan Dučić, *Diplomatski spisi*, Miladin Milošević (ed.), Beograd, Prosveta, pp. 7–38.
- Miłkowski Tadeusz y Paweł Machcewicz (1998): *Historia Hiszpanii*, Wrocław, Wydawnictwo Ossolineum.
- Mitić, Miodrag (2002): *Poete u fraku*, Beograd, Filip Višnjić.
- Popović, Radovan (1992): *Knjiga o Dučiću*, Beograd, Izdanje BIGZ.
- Rawlings, Helen (2009): *Inkwizycja hiszpańska*, Maciej Piątek (trad.), Kraków, Oficyna Wydawnicza "Impuls".
- Stojanović, Jasna (2005): *Servantes u srpskoj književnosti*, Beograd, Zavod za udžbenike i nastavna sredstva.
- Strzałkova, Maria (1968): *Historia literatury hiszpańskiej*, Wrocław, Warszawa, Kraków, Ossolineum.
- Sudbrack, Josef (1996): *Mistyka. Doświadczenie własnego ja – Doświadczenie kosmiczne – Doświadczenie Boga*, Bernard Białecki (trad.), Kraków, WAM – Księża Jezui.

Jovan Dučić and his Letter from Spain

Keywords: Jovan Dučić — Serbian prose — Spain — Spanish history — Spanish culture.

Abstract

This article analyzes prose devoted to Spain, its history and culture, written by Jovan Dučić (1872–1943), a Serbian poet, essayist and ambassador of the Kingdom of Yugoslavia in Madrid and Lisbon. The most important work on this topic by Dučić is "Letter from Spain" from *Cities and Chimeras*. The author's reflections on Spain are also included in two volumes of philosophical essays: *King Radovan's Treasure* and *Leutar Mornings*. In his works, Dučić does not refer to the situation in contemporary Spain or its residents. What he focuses on is mainly the history of this country. Listing many historical facts and figures associated with the past of Spain (rulers, painters, politicians, clergymen and poets), he puts St. Teresa of Ávila at the centre. In his works, he sees Spain as a country in which every form of human activity, including politics, art and, most importantly, everyday life, is subordinated to God and faith, whereas religion as the driving force

of all actions has dominated the existence of inhabitants, depriving them of optimism and the joy of life. Spain represented by Dučić is a country devoid of beauty, full of pain and suffering, which resembles the gloomy vision captured by El Greco in his painting *View of Toledo*.

Fecha de recepción: 26 de mayo de 2021

Fecha de aceptación: 28 de junio de 2021